

**ISSN 1851-7099**

# **Boletín Bibliográfico Electrónico**

**del Programa Buenos Aires de Historia Política**

**Año 1. Número 2, septiembre 2008**



**PROGRAMA  
BUENOS AIRES  
DE HISTORIA POLÍTICA  
DEL SIGLO XX**

**Boletín Bibliográfico Electrónico**

*<http://historiapolitica.com/boletin/>  
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:  
Facultad de Humanidades - UNMdP  
Funes 3350  
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires  
Argentina.

Staff

**Directora**

Marcela Ferrari (UNMdP-CONICET)

**Editor**

Nicolás Quiroga (UNMdP)

**Comité Editorial**

María Dolores Béjar (UNLP)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

**Secretaria**

Mariana Pozzoni (UNMdP-CONICET)

## Presentación

La aparición de este segundo número del Boletín bibliográfico electrónico editado por el Programa Buenos Aires de Historia Política, es un indicador de la voluntad de su Comité Editorial por dar continuidad a una publicación que se propone brindar un servicio a la comunidad de historiadores, los estudiantes de la carrera o de disciplinas afines y al público interesado en seguir los avances de la historia política.

Mantenemos la misma línea que planteamos cuando comenzamos a pensar este espacio, en cuanto se refiere a informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Con esa intención, continuamos publicando reseñas breves de carácter descriptivo sobre obras de reciente aparición, notas críticas y resúmenes de tesis de posgrado, procurando ofrecer un buen panorama del estado de avance de las publicaciones y producciones sobre la disciplina. También mantuvimos la sección de entrevistas, tan rica al acercarnos a la experiencia de quienes hacen de la narración del pasado su profesión.

Nos propusimos además ir cambiando la organización del Boletín de un número a otro en un intento por hacer de él una publicación dinámica que, manteniendo la calidad lograda, estimule a quienes lo leen y atraiga nuevos interesados. Por eso hemos sumado algunas novedades. La primera es una “celebración” con la cual se abre este número: el dossier organizado con motivo de haberse cumplido los treinta y un años de la primera edición de *El orden conservador...* de Natalio Botana, un clásico de la historia política argentina. En distintos formatos, incluye opiniones de historiadores referidas a la indiscutible incidencia de la obra en la historiografía, como así también al contexto en que se gestó y al modo en que influyó en la investigación de historiadoras de generaciones sucesivas. Otra innovación es la inclusión de una sección destinada a la publicación de estados de la cuestión que permitan dar a conocer los avances sobre alguna temática de historia política, en sentido amplio.

La tercera novedad es la sección “Temas, libros y problemas” que tanto permite incluir artículos de carácter historiográfico como introducir discusiones entre investigadores que debaten en torno a ciertas cuestiones o, como en este caso han elegido los autores, a textos de reciente aparición en relación con la producción preexistente sobre alguna temática específica.

Dado que sólo han transcurrido seis meses desde la aparición del primer Boletín, no es tiempo de balances. Sí es momento para agradecer la participación de todos los autores que nos confiaron sus textos haciendo posible esta publicación. Y también para expresar nuestras expectativas para que este medio se consolide como un espacio de debate y difusión de trabajos provenientes de quienes estamos comprometidos, desde el arco de las ciencias sociales, con la historia política.

## Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política* es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren en las distintas secciones del *Boletín*. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de carácter descriptivo de hasta 700 palabras, y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word) a [boletin@historiapolitica.com](mailto:boletin@historiapolitica.com)

Las notas serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Sólo se incluirán en los estados de la cuestión y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

## Dossier

- × A treinta años de *El orden conservador*. Un Dossier sobre un clásico de la historia política. Edición y presentación: Ana Leonor Romero (UBA- Instituto Ravignani / CONICET) **Página 7**
- × First is first, la revolución historiográfica de *El Orden Conservador*. Entrevista a Ezequiel Gallo, por Ana Leonor Romero **Página 9**
- × *El orden conservador*: un ícono, por Paula Alonso (Universidad de San Andrés) **Página 13**
- × *El orden conservador*: ambivalencia, brechas y desafíos, por Inés Rojkind (UBA) **Página 15**

## Reseñas

- × Fernando Balbi, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia, 2008, por Juan Manuel Gouarnalusse (I.C.A.- F.FyL.- U.B.A.) **Página 18**
- × Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, SXXI Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas, por Juan Manuel Romero (UBA) **Página 19**
- × Darío Cantón y Jorge Raúl Jorrot, *Elecciones en la ciudad, 1864 -2007*. Tomo III (1983-2007), Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007, 352 páginas, por Silvana Ferreyra (CONICET- UNMdP) **Página 20**
- × Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910- 1945*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nudos de la Historia, 2008, por Nicolás Sillitti (UBA) **Página 21**
- × Emilio Crenzel, *La historia política del 'Nunca Más'. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 264 páginas, por Cintia González Leegstra (UNLP) **Página 22**
- × María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943- 1958*. Buenos Aires, Prohistoria, 2008, 260 páginas, por Oscar Aelo (UNMdP) **Página 23**
- × María Celina Fares, *La Unión Federal ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo – Distribuidora Astrea, 2007, 163 páginas, por María Inés Tato (CONICET - UBA - CEHP-UNSAM) **Página 24**
- × Hugo Gambini. *Historia del Peronismo. La violencia, 1956-1983*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2008, por Claudio Belini (CONICET / PEHESA - Instituto Ravignani, UBA) **Página 25**
- × Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México, El Colegio de México, 2007, 287 páginas, por Carol Solís (UNC) **Página 26**
- × Mariano Ben Plotkin, *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008, 217 páginas, por José Marcilese (UNS - CONICET) **Página 27**
- × Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 432 páginas, por Carla Sangrilli (UNMdP) **Página 28**

- × Horario Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, 542 páginas, por Pablo Pérez Branda (CONICET - UNMdP) **Página 29**
- × Eduardo Weisz, *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006, por Vera Carnovale (UBA) **Página 30**

## Notas críticas

- × *Memorias de la Argentina contemporánea. La visión de los mayores, 1946-2001*, de Marcela Ferrari, Lila Ricci y María Estela Spinelli (comps.), Mar del Plata, EUDEM, 2007, por Sandra Raggio (CISH- FAHCE- UNLP) **Página 32**
- × *Los orígenes ideológicos de la dictadura*, de Federico Finchelstein. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, por Patricia Alejandra Orbe (UNS - CONICET) **Página 35**
- × *La nacionalización de las masas. Symbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, de George L. Mosse, Madrid, Marcial Pons, 2005, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, por Julio César Melon Pirro (UNMdP) **Página 37**

## Estado de la cuestión

- × “Los conflictos obreros durante la última dictadura militar. Un estado de la cuestión”, por Daniel Dicósimo (UNCPBA) **Página 40**

## “Temas, libros y problemas” Comentarios y discusiones de textos:

- × “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, por Ricardo Pasolini (IEHS-UNICEN - CONICET) **Página 44**
- × “La invención del peronismo y el nuevo consenso historiográfico. Conversación en torno de *El día que se inventó el peronismo*, de Mariano Plotkin”, por Omar Acha (CONICET – UBA) y Nicolás Quiroga (UNMdP) **Página 50**

## Entrevista

- × “De la transición al porvenir de las democracias”. Entrevista a Hugo Quiroga, por Darío Macor (CONICET- UNL) y Susana Piazzesi (UNL) **Página 55**

## Resúmenes de tesis de postgrado

- × Carolina Barry, *El Partido Peronista Femenino 1949-1951*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas. Buenos Aires, 2006 (UCA) **Página 64**
- × José B. Marcilese, *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*. Tesis de Doctorado, Bahía Blanca, 2008 (UNS) **Página 66**
- × Susana Piazzesi, *Conservadores en Provincia. El iriondismo santafesino: entre el fraude y la obra pública, 1937-1943*. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Santa Fe, 2008 (UNL) **página 67**

# DOSSIER



## Edición y presentación

Ana Leonor Romero  
(UBA- Instituto Ravignani / CONICET)

## Presentación

*El Orden Conservador. La política argentina entre 1880-1916*, apareció publicado por primera vez, en 1977 por la editorial Sudamericana. Hoy, 31 años después, este libro es aún una referencia ineludible para pensar tanto el período del *80 al Centenario* como la dinámica política argentina moderna. *El orden conservador* propuso un tema de debate medular: las posibilidades de consolidar las instituciones republicanas en la Argentina. Esta inquietud atraviesa el trabajo de Botana como historiador, cientista político, periodista y ciudadano. Evaluados en conjunto, sus distintos libros proponen un examen de las posibilidades de existencia de la república, entendida como un régimen jurídico institucional sostenido por un conjunto de valores, en convivencia con la democracia. Mientras que en *El Orden Conservador* estudia los mecanismos institucionales que permitieron a los actores construir y conservar el poder político, en *La Tradición Republicana* propone una biografía intelectual de Alberdi y Sarmiento para descubrir el itinerario de las ideas republicanas *en un país en escorzo*. Este recorrido, así entendido, es el de las posibilidades de realización del proyecto de libertad política, el de la república democrática, propuesto en la Constitución Nacional.

Sin embargo, la producción en conjunto ha tenido un impacto historiográfico desigual. La caracterización institucional de *El orden conservador* constituye el marco de referencia obligado para la comprensión política del período. En este libro, Botana explora los mecanismos institucionales que permitieron a los actores implantar un principio de legitimidad, poner en marcha un sistema de dominación, conservarlo, defenderlo y reformarlo. A través de un análisis mixto, entre teoría política e historia, en este libro construye la dinámica política finisecular; un modelo de interpretación sólido que cubre un arco temporal entre la federalización de la ciudad de Buenos Aires y el acceso de Roca a la presidencia hasta la sanción de una nueva legislación electoral, la ley Sáenz Peña que implicó la pérdida del poder político del PAN. En cambio su análisis de los valores que dieron lugar a su formación -desarrollado en profundidad en *La tradición republicana*- de los distintos discursos que entrelazan

la virtud, el poder del Estado, la riqueza y la historia, quedó más rezagado en el debate historiográfico.

La tradición historiográfica recogió la propuesta de *El orden conservador* y formuló a partir de éste una versión, hoy comúnmente aceptada, para entender la dinámica política. La fórmula alberdiana se convirtió en la llave para entender la política. Según esta versión simplificada del modelo de análisis de Botana, se habría establecido una combinación entre una receta operativa, que ofrecía los mecanismos para controlar el poder evitando las luchas de la elite, a través de la restricción de los derechos políticos, y una prescriptiva que se establecería plenamente una vez transformadas las costumbres. De este modo, el régimen conservador quedó asociado a la idea de una república *falsa* en contraposición con una experiencia que sería *verdadera* una vez que se llevase a la práctica la instauración plena de los derechos políticos. A partir de esta perspectiva, el debate historiográfico quedó centrado en torno a las posibilidades del régimen político y se superpuso de este modo con la visión que propone el momento del fin de siglo como origen mítico de la democracia republicana. Uno de los campos de discusión quedó, así, articulado por la pregunta sobre la posibilidad de la conformación de un sistema electoral democrático. Los partidos, el voto y el debate sobre el deber ser de la participación política organizaron ese campo. La articulación entre república y democracia forma parte, hoy en día, del debate político que enfrenta a dos formas de comprensión de la política, la republicana y la liberal.

Luego de 31 años, *El orden conservador* continúa organizando la indagación historiográfica; sin embargo, su impacto en la producción ha variado. Este dossier tiene el propósito de valorar y discutir la vigencia de un libro que se convirtió en una referencia obligada para el análisis político del período. Para esto, reunimos la opinión de tres historiadores, de distintas generaciones, para que den cuenta de los distintos modos en que ese libro influyó en su propia producción.

En primer lugar, la entrevista con Ezequiel Gallo posibilita recomponer el clima historiográfico en el que este libro apareció. El texto de Paula Alonso, muestra uno de los modos en que una generación de historiadores, formada por la lectura de *El Orden Conservador*, desarrolló sus

↪ propias preguntas. Finalmente, la propuesta de Inés Rojkind, joven investigadora, propone una lectura combinada de la transformación historiográfica que permite entender cómo la acción conjunta de la propuesta de Botana y la lectura de este libro por Paula Alonso, le permitió complejizar el campo de indagación historiográfica de la política finisecular.

y política. Gedisa, Buenos Aires, 2005.

Botana, Natalio, *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos Aires, Emecé Editores SA, 2006. \*\*\*

### **Natalio Botana**

Profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella y Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Lovaina. Ha dictado cursos y seminarios en diversas universidades americanas y europeas. En 1979 obtuvo la Beca Guggenheim y en 1995 el Premio Consagración Nacional en Historia y Ciencias Sociales. Ha sido Visiting Fellow en el St. Antony's College de la Universidad de Oxford y actualmente es Profesor Visitante en el Instituto Universitario José Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid. Es colaborador exclusivo del diario La Nación y es miembro fundador del Círculo de Montevideo que preside Julio María Sanguinetti

Ha recibido el Premio Nacional de Derecho y Ciencias Políticas, correspondiente a la producción 1976/1979 y Primer Premio Nacional de Historia, correspondiente a la producción 1982/1985.

### **Leer a Natalio Botana**

Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*. Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

Botana, Natalio, *La libertad política y su historia*. Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

Botana, Natalio y Luna, Felix, *Diálogos con la historia y la política*, Sudamericana. Buenos Aires, 1995.

Botana, Natalio, *Sarmiento: una aventura republicana*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996.

Botana, Natalio, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel, *De la república posible a la república verdadera*. Ariel, Buenos Aires, 1997.

Botana, Natalio, *El siglo de la libertad y el miedo*. Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Botana, Natalio y Roffo, Analía, *La República Vacilante. Entre la furia y la razón*. Bs. As. Ed. Taurus. 2002.

Botana, Natalio y Calvez, Jean-Yves, *El horizonte del nuevo siglo. Reflexiones sobre la justicia y la paz*. Sudamericana, 2004.

Botana, Natalio y García, Marco (dirs.), *La democracia en América Latina*. Aguilar, 2004.

Botana, Natalio, "El arco republicano del primer centenario: regeneracionistas y reformistas 1910-1930" en Nun, José (comp.), *Debates de Mayo. Nación, cultura*





**E**zequiel Gallo es profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella y miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas de Buenos Aires, y, a su vez, miembro correspondiente de las Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Estudió en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en Historia en Oxford. Fue investigador del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella entre 1964 y 1999, y director de ese Instituto entre 1974 y 1978. Enseñó en las universidades de Oxford, Londres, Essex, Melbourne, Jerusalén, Columbia, y en el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid. Ha sido John Simon Guggenheim Fellow. Es autor de *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*. (1977, reed. 2007), *La pampa gringa* (1983) y *Carlos Pellegrini, orden y reformas* (1998), y de diversos trabajos sobre la tradición liberal. Ha escrito *La formación de la Argentina moderna* (1968) y *La República conservadora* (1973), ambos en colaboración con Roberto Cortés Conde; y *De la República posible a la República verdadera* (1997), con Natalio Botana.

**Ana Romero (AR):** *El Orden Conservador*, publicado en 1977, constituye hoy una referencia ineludible a la hora de pensar el fin de siglo en la Argentina. Me interesa hablar con usted sobre el momento de producción del libro.

**Ezequiel Gallo (EG):** Yo vi nacer el libro y en ese nacimiento tuve alguna participación. El libro fue publicado en una colección que hizo el Instituto Di Tella en la época que yo era director. *El orden conservador* fue el primero de esa colección; después salieron otros, por ejemplo *La pampa gringa* y un trabajo de Cortés Conde. Pero el primero fue el libro de Natalio, en el año 77. Fue parte de un convenio que hizo el Instituto Di Tella con la editorial Sudamericana. Enrique Pezzoni era la persona encargada, por el lado de la editorial, de la parte literario académica, de las colecciones. Pezzoni fue profesor de Literatura en la UBA y estuvo muy vinculado en una época al grupo Sur; él tomo bastante interés en la colección y en el libro de Natalio.

Por mi parte, a Natalio lo conocía desde mucho antes, tanto que con él había hasta preparado alguna materia en Derecho; después fuimos dejando la carrera y siguiendo otros caminos. Él se fue a Bélgica, a Lovaina, y yo me fui a Oxford, a Inglaterra. Nos reencontramos a comienzos de los años 70 más o menos. Y bueno, ahí rearmamos esa vieja amistad que se había suspendido porque los dos habíamos estado afuera. En esa época empezaron nuestras conversaciones e intereses comunes. Antes de irme a Inglaterra yo había incursionado en la investigación histórica. Natalio se había formado más en Ciencia Política aunque desde el primer momento estuvo muy interesado en la historia de las ideas. A partir de ahí fuimos coincidiendo en temas y conversando sobre preocupaciones comunes; nos interesaba la misma época, más o menos, de historia argentina.

Tengo la impresión, esta es una impresión personal y puede estar un poco desajustada porque la memoria tampoco es una máquina, de que *El orden conservador*, independientemente del aporte que hizo a la discusión

↳ sobre el período, tuvo otra virtud. En la época que comencé a hacer historia, a fines de los años 50, principios de los años 60, nuestra generación -el mayor de esta generación era Tulio Halperin que estaba un poquito al borde entre la nuestra y la otra- estaba muy interesada en temas de historia económica y social. Era la época del impacto de la revista *Annales* de Francia, del trabajo de los historiadores ingleses e inclusive de la primera aparición fuerte de trabajos desde los Estados Unidos, vinculados a temas de historia económica, como el libro de Rostow. Esto impactó mucho acá y nuestras discusiones giraban alrededor de esos temas.

Yo creo que en el fondo hay un bache -acá es donde me puedo equivocar- entre la publicación del libro de José Luis Romero *Las ideas políticas en la Argentina y El Orden Conservador*. Creo que en el ínterin es como si todos nos hubiéramos olvidado de hacer historia política en un sentido no muy partidario porque, de ese tipo, había libros como los de Ramos, los de Puiggrós, etc. Ellos tocaban temas de historia política pero desde perspectivas poco neutrales, entre comillas, muy jugadas. Y creo que desde el libro de Romero hasta lo de Natalio esta otra perspectiva había casi desaparecido. Ciertamente no había desaparecido en el mundo, aunque tampoco era lo que estaba más de moda, yo creo que el libro de J. A. Pocock *The Maquiavelan moment* fue una ruptura importante, aunque también ahí puede ser que alguien diga que hay una cosa antes. Ese libro pone, por el lado de historia de las ideas, la política de nuevo en discusión.

Pero acá yo tengo la impresión de que antes de la aparición de *El Orden Conservador* estábamos todos muy enfrascados en discusiones, interesantes, útiles etc., pero sobre otras líneas de la investigación histórica relacionadas fundamentalmente con la historia económica y social. Yo había hecho una incursión en la política en el año 62, en ese artículo que hice con Cornblit, y O'Connell, *La generación del 80 y su proyecto: Antecedentes y consecuencias*. Si uno piensa en las características de ese trabajo se puede decir que es de historia política, porque toma un tema de historia política importante para el período, pero su base, decisiva para el desarrollo de un trabajo, estaba muy vinculada a lo económico y a lo social y su interpretación también iba para ese lado. El otro día lo estuve viendo -cada vez que lo veo me pone nervioso-; vi por ejemplo que había citas de Rostow, de Gerschenkron, todos autores que venían de los debates sobre temas de historia económica.

Cuando yo me refiero a historia política me refiero más a historia política pura. También empiezan a haber algunos trabajos que vienen del lado de la sociología, del Departamento que dirigió Germani en la UBA. Hay un trabajo mío sobre el radicalismo que hice con Silvia Sigal que tiene una base más sociológica que económica y también están los trabajos electorales de Darío Canton. Todos esos trabajos tenían un origen, o una fundamentación, por el lado económico o sociológico

que eran las dos *vedettes* de esa época, pero estaban muy alejados de la ciencia política o de la filosofía política. Creo que en ese sentido, *El Orden Conservador* es el primer trabajo que introduce esto en la disciplina y en este medio, en el caso argentino. En nuestros trabajos aparecían nombres muy ligados a historia económica; era muy difícil que apareciera una referencia a Tocqueville, por ejemplo. *El Orden Conservador* es, creo yo, lo primero que irrumpe por ese lado en la historiografía argentina, luego fue continuado por muchos otros autores. Esto es independientemente de la importancia que tiene para discutir ese período específico de la historia argentina.

Yo quería señalar esto que es un impacto más general: Natalio siguió trabajando después sobre el mismo período y ha hecho una serie de trabajos; últimamente he hecho algo con él, la recopilación en la colección de Tulio Halperin Donghi, *De la República posible a la República verdadera*. En el fondo es -yo no diría coronación porque coronación es una palabra un poquito pesimista parece que uno está dando la despedida- de alguna manera como una etapa casi semifinal de esas discusiones que empezaron a comienzos de los años 70.

**AR:** ¿Cómo surge el interés por esta historia política, dado el ambiente historiográfico reinante?

**EG:** El interés de Natalio surge por su lado. Cuando nos conocimos, todavía estábamos estudiando derecho; ya tenía este interés por muchos de los autores desde el lado teórico. Uno de estos autores, Jean-Yves Calvez, un jesuita y un gran especialista en Marx, vino a la Argentina en esos años. Recuerdo haberlo visto por primera vez en una mesa redonda que se organizó en sociología, esto debe ser el año 60 o 61, invitado por Germani quien armó una discusión. Natalio estaba interesado en esos temas y muchos después escribirían con Calvez *El horizonte del nuevo siglo*. Creo que Natalio terminó de definir su interés en Lovaina donde elaboró su tesis doctoral que se llama *La legitimidad un problema político*. También tiene la influencia de otro autor muy presente en el trabajo de Natalio, Max Weber. Pero a él le interesaba el Max Weber desde ese punto de vista, más que el que nos podía interesar a nosotros en trabajos como por ejemplo la *Historia económica general*. A esta altura, Natalio ya estaba familiarizado con autores como Tocqueville, que lo siguió acompañando en casi toda su trayectoria académica.

**AR:** *El Orden conservador* tiene un trabajo histórico importante, de investigación política sobre padrones, censos, muy innovador en el momento por su interpretación. Para esa época sólo autores como Varela Ortega tomaron esa dirección ¿Como fue que llevó a cabo esa forma de trabajar la política, las elecciones?

**EG:** Es interesante. Eso estaba un poco en el aire en la época. ¿Cuál es la innovación que introduce un

↳ poco Varela Ortega? Pone en el centro de la escena política, en este caso en España, al cacique, al caudillo, y la importancia que tienen esas redes como sostén de determinado tipo de sistema. En el caso de Varela Ortega, él está interesado en un período en que las elecciones no eran muy importantes en España; estaban arregladas, a diferencia de la Argentina, estaban arregladas entre los dos contrincantes, el famoso *turno pacífico*. Acá, había fraude y existían esos problemas, pero no estaban arregladas. Yo tengo la impresión de que el tema político y electoral, que es un aspecto, no el único, pero muy importante, era muy significativo en esta época.

Estamos hablando de fines de los años 50, comienzos de los años 60, Perón había caído en el 55 y para la gente que venía de nuestro ambiente, no solamente universitario sino quienes veníamos de lo que llamaban “familias gorilas”, dicho esto entre signos de interrogación, la obsesión de tratar de reconstruir un sistema electoral democrático era muy importante. Fijáte que *El orden conservador* termina con la Ley Sáenz Peña y eso no es porque sí. Uno podría haber terminado más adelante; quiero decir que la Ley Sáenz Peña en el fondo se vuelve un hito importante por nuestras obsesiones, más importante para nosotros *ex post* que para la misma gente que vivía en la época. Por ejemplo, yo pienso que el 90 es un momento tan importante como la Ley Sáenz Peña. Entonces depende un poco de cuál es el ángulo que uno busque y en el fondo, si bien esto no es terminante y excluyente, esas cosas a veces dependen del clima del momento en que el historiador escribe. Hay que hacer el esfuerzo de no extrapolar, pero se vive en ciertos lugares y las preocupaciones que tiene la gente se reflejan en la elección del tema.

Su preocupación inicial termina de tomar forma cuando empieza su trabajo fuerte en Buenos Aires, en el Instituto Di Tella. Este trabajo lo hace como investigador del Di Tella y no es casual; tiene algo que ver con su propia obra. Natalio, aparte de tener la formación que ya te dije y la vocación por ese enfoque de la ciencia política, estaba en contacto directo con gente que había trabajado el tema electoral.

**AR:** ¿Quiénes son sus interlocutores en ese momento?

**EG:** Yo diría que fundamentalmente sus interlocutores fueron la gente entre quienes se movía. En esa época, Natalio estaba en la redacción de la revista *Criterio* y ahí tenía un grupo de referencia. Después estaba el grupo del Di Tella, sus colegas en aquel momento, y además él participó, como muchos de nuestra época, en el Instituto de Desarrollo Económico. Este era un centro de debate importante, de reuniones, de discusiones y de mucho intercambio con los colegas que tenían alguna preocupación tanto por el lado de la historia económica y social y después, a partir de Natalio y otra gente, de historia política.

**AR:** ¿La preocupación por el período, por el 80, cómo surge?

**EG:** Ahí, en el caso de él no sé muy bien de donde viene la preocupación. Yo ya lo conocí con ese interés; en la época que estudiábamos derecho, la segunda parte de los años 50, no hablábamos de esto, hablábamos de política estudiantil, de política local y de ese tipo de cosas. Me parece a mí, que una razón es que ese era un período que estaba relativamente poco trabajado en la época y sobre todo en esta dimensión. En ese momento la disputa entre revisionistas ocupaba el debate y había hecho que la primera mitad del siglo XIX llamara mucho la atención; la segunda mitad, en cambio, era un período que estaba poco cubierto y que no atraía mucha atención. En mi caso particular descubrí que era un período muy rico en materiales y en personajes. En este momento se forman casi todas las fuerzas políticas que ha tenido la Argentina, es el período de la inmigración masiva, de un cambio social espectacular. Es un teatro de observación humana fascinante: toda la gente viene de distintos lados, con distintas costumbres.

En mi caso, cuando todavía de estudiante pensaba en qué iba a hacer de grande, como decían los chicos en aquella época, me interesé en una primera instancia en algunas cosas de Hipólito Vieytes. Así cayó en mis manos un trabajo de una colección que tenía editorial Raigal en aquella época. Eran las primeras cosas que salieron de historia del pensamiento económico, de Hipólito Vieytes, de Belgrano, de Echeverría, y así cayó en mis manos una cosa sobre Aristóbulo del Valle. Me acuerdo que no me interesó tanto la parte económica sino la reflexión sobre la política y el hecho de que Del Valle, de los políticos de la época, le daba mucha importancia a los aspectos económicos. Este es mi caso particular y ahí lo de la inmigración para mí es bastante decisivo porque esto me hizo interesarme en Santa Fe.

A Natalio, como historiador, ya lo conocí interesado en ese período y tenía *El orden conservador*, o algo parecido, en la cabeza porque era la época en que lo había empezado a trabajar. De manera tal que cuando empieza nuestra relación académica propiamente dicha -antes habíamos tenido una relación estudiantil-, alrededor del año 70, él ya tenía definido este interés. Él ha hecho algunas cosas sobre otros momentos pero su preocupación central como historiador ha sido este período. Natalio, como vos sabés, tiene una actividad periodística importante de manera tal que ha tocado muchos temas. Conmigo tiene dos trabajos que son pocos conocidos, uno para la *Revista de Occidente*, sobre el período de entreguerras, un número que sacó la *Revista de Occidente* en homenaje a Victoria Ocampo, *La política argentina entre las dos guerras mundiales*. Y después un trabajo que salió publicado en un *reader* que editó Carlos Floria: *Pensar la República, La inmadurez histórica de los argentinos*. Este era un análisis que hacíamos de los usos políticos que se estaban haciendo en historia en la Argentina; lo

↪ debemos haber escrito alrededor de 1974 o 1975.

**AR:** ¿Cómo participó usted de la discusión de los borradores de *El Orden Conservador*?

**EG:** Participé mucho del proceso de armado, eso lo dice él en el prólogo. Discutíamos borradores, él iba haciendo cosas y las charlábamos, en forma muy clásica. Yo lo seguí muy de cerca; además tuve participación en la publicación del libro en este convenio con la editorial Sudamericana. A mí me interesaba enormemente y me sentí un poco obligado a que saliera finalmente porque en aquella época en la Argentina no era tan fácil publicar y salió muy bien. Editorialmente le fue muy bien, en una época que no se vendían muchas de estas cosas, tuvo una reedición, varias reediciones. De hecho la nueva edición de 1994 tiene un prólogo que creo que es un poco *post scriptum*, cosas que fueron saliendo alrededor de ese tema.

**AR:** ¿Cual sería su evaluación hoy del libro y su impacto?

**EG:** En la Argentina, el impacto es muy grande, tal vez ahora han salido muchas cosas de esa línea, pero bueno, como dicen los ingleses, *first is first*. Yo creo que en el momento introduce toda una dimensión en la vida histórica y no es fácil introducir; en eso yo creo el impacto del libro es muy grande. Sé, por quienes han trabajado mucho conmigo, que el libro sigue siendo importante. Paula Alonso tal vez debe ser de una de las personas que ahora más esté trabajando este período. Después, Eduardo Zimmerman sigue muy interesado en los temas propuestos por Natalio. Cuando a Natalio lo nombraron profesor emérito aquí en la Di Tella, Eduardo dio el discurso de bienvenida. Y noto, así hablando con la gente, que el libro es importante. Hilda Sabato quien hizo un recorrido parecido al mío, empezó haciendo historia económica, historia social y después va girando hacia historia política, también lo utiliza. Lo mismo podría decirse de Pablo Gerchunoff, Lucas Llach y Luis Alberto Romero.

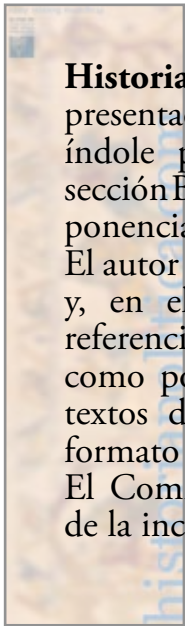
Yo creo que desde ese punto de vista todavía va a seguir presente por algún tiempo, aunque estas cosas dependen no solamente de uno sino de lo que hagan los otros. La importancia es el haber iniciado y sido soporte de un camino nuevo, y no que el día de mañana la gente diga, cuando hable de la ley Sáenz Peña y de la discusión entre González y Gómez, lo mismo.

Hay una cosa más que te quiero mencionar. Yo creo que Natalio cubre un bache en la historiografía y yo puse como fecha el libro de José Luis Romero. Pero Natalio tiene una influencia anterior a ese momento, por este tipo de preocupación por la política argentina. La de Matienzo y Rivarola. En la Argentina, en lo que se llamaba la generación del Centenario, hubo un grupo muy interesante en el campo de la discusión política

y de alguna manera eso se fue de a poco banalizando. Yo creo que un poco la polémica sobre el revisionismo, independientemente de los contenidos, ha sido estéril porque al discutir alrededor de una persona básicamente, ha desviado la atención de lo que había sido la obra de gente como Matienzo, como González en *El juicio del siglo*, aunque éste es de una camada un poco anterior. Así que la obra de Natalio retoma la tradición de José Luis Romero pero engancha con algo que era anterior.

**AR:** ¿Retomar el análisis político de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* es recuperar la preocupación por las instituciones políticas?

**EG:** El problema de las instituciones políticas encierra una discusión muy rica. Este tema a Natalio le interesó mucho. La ley Sáenz Peña es uno sus aspectos pero también incluye problemas como el régimen federal y sus características *sui generis*. Varios aspectos de la discusión, como presidencialismo, parlamentarismo, todo eso estaba presente en la gente de esa generación de Rivarola y Matienzo. Después se fue diluyendo hasta que a partir de *El Orden Conservador* estos temas vuelven a estar en el lugar que se merecen. \*\*\*



**Historiapolitica.com** invita a la presentación de trabajos de distinta índole para ser publicados en la sección Biblioteca: textos en progreso, ponencias o artículos ya publicados. El autor indicará el carácter del texto y, en el caso correspondiente, la referencia precisa a su presentación como ponencia o publicación. Los textos deberán ser presentados en formato Word (.doc) o RTF (.rtf). El Comité Editorial es responsable de la inclusión de los trabajos.



Paula Alonso es actualmente Profesora Visitante de George Washington University y Profesora Asociada de la Universidad de San Andrés. Recibió su doctorado en la Universidad de Oxford (1992), fue Profesora en la Universidades de Bristol y de Warwick en Inglaterra, y Profesora Visitante en la Universidad Torcuato Di Tella, y en la Universidades de Maryland, Harvard y Virginia en los Estados Unidos. También ha sido Investigadora del Conicet. Su área de especialización es la política Argentina de fines del siglo XIX. Es autora de *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90* (2000) cuya versión en inglés fue publicada por Cambridge University Press (2000; 2006); compiladora de *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (2003).

De haberseme solicitado un ensayo sobre los méritos de *El orden conservador* diría que el principal de ellos es ser un texto ineludible para pensar el sistema político del período 1880-1916, incluso a treinta y un años de su aparición. Con él, Natalio Botana irrumpió en un clima historiográfico de interpretaciones estructuralistas o funcionalistas que encontraba las bases de dicho sistema en el orden económico y social. Botana, en cambio, retomó las líneas de reflexión que Nicolás Matienzo y Rodolfo Rivarola habían trazado décadas atrás pero con un marco interpretativo más sustancial y acabado basado en ese cruce tan fructífero que ofrece la combinación de la ciencia política y la historia y que era tan escasamente practicado en el momento de la aparición del libro. *El orden conservador* fue en su momento un texto innovador que cuestionó una historiografía que se encontraba remolinada alrededor de otros intereses poniendo el acento en la política y en las instituciones para explicar un fenómeno político, el de la hegemonía del Partido Autonomista Nacional.

Si a treinta y un años de su publicación uno de los principales méritos del libro es su vigencia, las razones

de la misma no se encuentran en que aborda el período desde un enfoque político-institucional, sino en que propone un modelo que justamente puede servir de guía a investigaciones futuras. *El orden conservador* es un texto ineludible y perdurable porque, lejos de pretender dar respuestas acabadas, ofrece un modelo interpretativo que abre una serie de interrogantes y plantea un conjunto de cuestiones que requieren, como su autor subraya, de mayores investigaciones. Lejos de pretender ser un texto exhaustivo sobre su objeto de estudio, *El orden conservador* es un punto de partida que propone un esquema analítico para indagar sobre los principales rasgos de un régimen político. Con el tiempo, dicho esquema y sus componentes son, por lo tanto, susceptibles de ser confirmados, modificados o rechazados en la medida en que nuevas investigaciones abordan el período. Y esa ha sido justamente la intención del autor, reiterada explícitamente en el prólogo a la reedición de la obra en 1994.

Lo que se me ha solicitado para estas páginas, sin embargo, no son una líneas sobre los méritos de *El orden conservador* o las razones de su perdurabilidad, sino sobre sus implicancias para mis propias investigaciones. Esto último ha cambiado con el tiempo y también con el foco de análisis que he ido adoptando, pero lo que se ha mantenido invariable es el hecho de que es uno de los textos que más he leído y releído para investigar, para enseñar, y para aprender de mis alumnos. El texto ha sido uno de *mis* clásicos, en el sentido “calvinesco”, esos libros que siempre estoy “releyendo” y nunca “leyendo”. Cuando en la segunda mitad de los años 1980 comencé a indagar sobre la historia de los orígenes de la Unión Cívica Radical, *El orden conservador* representaba el marco político-institucional desde el cual comprender la emergencia de la oposición. Inicialmente lo adopté sin grandes cuestionamientos ya que si bien mi propia indagación sobre los radicales ofrecía una mirada innovadora, el régimen y sus instrumentos de control se brindaban como los ejes apropiados para comprender las batallas de la Unión Cívica Radical.

Sin embargo, “mis actores”, los radicales, no habían dejado demasiados trazos por lo que me lancé a buscar sus huellas en los archivos de sus adversarios. En ese momento comencé a intuir que el mundo de la política de las dos décadas finales del siglo XIX ofrecía algunos perfiles distintos al esquema que *El orden conservador*





↪ me brindaba. Pero al mismo tiempo, también decidí que ese mundo ininteligible que esos archivos me insinuaban era una caja de Pandora y que de adentrarme en ella pondría en peligro mi objetivo inmediato que era realizar una tesis doctoral. En ese momento opté por tapar la caja para poder continuar con “mis radicales”. Pero ya había quedado “atrapada” y el siguiente proyecto de investigación lo destiné a indagar sobre el mundo político del partido en el gobierno. Para ello pude contar con material que años antes (durante los cuales Botana escribió su obra) había sido de imposible o difícil acceso: miles de cartas entre políticos de las catorce provincias, telegramas en clave, notas y recortes de misivas mal encarpados, clasificados y conservados entre hombres de todos los rincones de la república. Ellos me “hablaban” de un mundo, al principio inasible, en el que el mero volumen del material era indicativo de una arena política en constante disputa, no sólo entre los hombres en el gobierno y quienes estaban fuera de él, sino, principalmente, entre los propios miembros del Partido Autonomista Nacional.

Naturalmente, *El orden conservador* no fue el único trabajo que guió mis investigaciones, me incitó a hacer preguntas y me llevó por distintos caminos. Un sin fin de estudios, no sólo sobre el sistema político argentino sino de otras latitudes, en particular México, España, Italia, y los Estados Unidos, fueron sumamente útiles al momento de comparar sistemas partidarios, formas

de indagación y preguntas a contestar. Dado que se me ha pedido escribir sobre *El orden conservador* y sus implicancias para mi trabajo no corresponde ahondar más sobre otros estudios de gran impacto para mis indagaciones. Además, mi propia investigación actual - que trata sobre el Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1892 - tampoco debe interpretarse como hecha para confirmar o contradecir un esquema vigente. En la medida en que avanzaba en mi exploración actual, aspectos sustanciales de *El orden conservador* se me presentaban como sumamente útiles mientras que otros no lo eran tanto, como es natural en un trabajo que tiene distintos objetos de interés, metodologías de análisis y fuentes.

Pero aún cuando inevitablemente nuevos flujos de investigaciones vayan modificando propuestas contenidas en *El orden conservador*, de ninguna forma esto afecta su lugar en la historiografía ya que la vigencia de una obra no se encuentra en la perdurabilidad de la visión que presenta sino en la variedad de reflexiones que inspira. En este sentido, *El orden conservador* es un clásico con escasas equivalencias para el período. Al ser un modelo analítico, su relectura nunca decepciona; como apuntó Italo Calvino, “toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera”. *El orden conservador* celebra, por lo tanto, los primeros treinta y un años de vigencia. \*\*\*



Inés Rojkind es Profesora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y candidata al Doctorado en Historia del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Su investigación se refiere a la relación entre prensa, oposición política y movilización callejera en Buenos Aires, a comienzos del novecientos.

Ha sido becaria doctoral del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes (2005-2008) y se desempeña como docente auxiliar en la cátedra de Historia Argentina II (1862-1916), en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Hace diez años, en un trabajo donde repasaba algunos de los principales aportes de la reciente historia política del período del Ochenta al Centenario, Paula Alonso llamaba la atención sobre el hecho de que frente a la imagen de gobiernos electores confeccionada por Natalio Botana en *El orden conservador*, los nuevos estudios tendían a privilegiar el análisis de una “cultura de la participación” que, al menos en el caso de la ciudad de Buenos Aires, se descubría inesperadamente rica y activa. En particular, las investigaciones referidas a las elecciones y al rol de la prensa revelaban, según la autora, la novedad de una vida política que había conseguido desenvolverse con notable dinamismo aun dentro del marco del sistema de control gubernamental establecido desde las esferas de poder.<sup>1</sup>

En el mismo artículo, Alonso advertía también acerca de “la importancia de periodizar o subperiodizar” el intervalo temporal comprendido entre el Ochenta y el Centenario, puesto que —señalaba— “uno de los grandes equívocos de la historiografía es que nos ha

acostumbrado a ver este período como un solo bloque”.<sup>2</sup> Ambas consideraciones efectuadas por Alonso incumben directamente al planteamiento y a los propósitos que orientan la investigación que llevo adelante para mi tesis doctoral, especialmente en lo referente al modo en que dicha investigación se sitúa respecto del clásico libro de Botana.

El trabajo que realizo consiste, sintéticamente, en un estudio del papel que cumplió el periodismo porteño en la creación y movilización de una *opinión* implacablemente crítica del gobierno de Julio A. Roca, durante su segunda presidencia (1898-1904). Exploro las formas, los contenidos y los sentidos de una intensa labor que los diarios emprendieron con el objetivo de que constara “en las calles públicas la verdad de la protesta” que, según denunciaban, suscitaba el proceder de una clase gobernante a la que calificaban de arbitraria y corrupta. En el contexto de las transformaciones que experimentaba la sociedad urbana en el cambio de siglo, las publicaciones que lideraban el tránsito hacia la modernidad periodística no renunciaban, sin embargo, a su capacidad de generar hechos políticos (para utilizar la expresión de Elías Palti), incluso si —como ocurría con frecuencia— tales hechos tomaban la forma de agresivas movilizaciones populares que alteraban la vida cotidiana de la ciudad y hacían aflorar un variado espectro de temores.<sup>3</sup>

Así planteada la investigación, sin embargo, el ceñido recorte temporal que la enmarca adquiere pleno sentido sólo dentro del esquema que Botana construye sobre la manera en que, a lo largo de treinta y seis años, el régimen político instaurado en 1880 se afianzó, perduró a pesar de los cuestionamientos y hasta se reformó por dentro antes de sufrir una inesperada derrota. Respecto de ese ciclo, el tramo que por mi parte delimito se inicia con el regreso de Roca al poder en 1898 y lo que ese retorno parece anunciar: el agotamiento de la impugnación revolucionaria y la consiguiente “recuperación del orden quebrado en 1890”.<sup>4</sup> Se cierra, en tanto, con el ocaso de la figura del General, la pérdida del predominio que

<sup>1</sup> Paula Alonso, “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario”, en *Anuario IEHS*, núm. 13, 1998. Corresponde indicar, con todo, que en opinión de la autora la existencia de ese control gubernamental, cuya eficacia no es posible desconocer, obliga por eso mismo a matizar las formulaciones más entusiastas acerca de la vitalidad de la vida política que transcurría bajo su influencia.

<sup>2</sup> P. Alonso, “La reciente historia política...”, p. 400.

<sup>3</sup> Sobre la capacidad de “intervención práctica” que desarrolló el periodismo en la segunda mitad del siglo XIX, ver Elías J. Palti, *El tiempo de la política*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 188-198.

<sup>4</sup> Natalio Botana, “El arco republicano del Primer Centenario: regeneracionistas y reformistas, 1910-1930”, en José Nun (ed.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires, Gedisa, 2005, p. 125.

↪ había ostentado durante más de veinte años y la puesta en marcha de un “plan estratégico” de cambio que iba a desembocar en la sanción de la reforma electoral de 1912.<sup>5</sup>

Ciertamente, no se registraron durante ese lapso amenazas que hicieran zozobrar la estabilidad de la supremacía del PAN. Visto retrospectivamente, es claro que, tal como expone Botana en el libro, se había iniciado entonces, junto con la *restauración del orden conservador*, el proceso que iba a conducir a la transformación gradual (y no al derrumbe) del régimen. Sin dejar de compartir esa conclusión, no obstante, mi intención es mostrar que no faltaron en el ínterin los desafíos que, aunque limitados, fueron socavando la legitimidad del sistema de poder instituido por el PAN. La prédica beligerantemente opositora de la prensa ayudó a engendrar una peculiar dinámica de movilización contestataria cuya significación, a su vez, se vio amplificada por una conjunción de circunstancias: desde el recuerdo —exaltado o condenado— de la Revolución del Noventa, hasta la crucial escisión que en el seno del partido gobernante desató la ruptura entre Roca y Pellegrini en 1901, pasando por la hasta entonces inédita visibilidad que adquirió el conflicto social y obrero a comienzos del novecientos.

Ahora bien, ¿en qué medida el texto de Botana, enfocado al análisis de la hegemonía que los gobiernos electores impusieron exitosamente desde arriba, puede contribuir al trabajo de reconstrucción de esa dinámica de movilización que, sostengo, se propagó desde abajo (o mejor, desde afuera)? Creo que el libro y, sobre todo, la relectura que el propio Botana efectuó años después, ofrecen algunas claves para componer la imagen de “un orden ambivalente, duradero sin por ello dejar de ser inseguro”, resistente pero siempre expuesto a la emergencia de “oposiciones, conflictos y efectos inesperados”.<sup>6</sup> En el origen de esa ambivalencia que atravesaba al *orden conservador* se hallaba la imposibilidad de clausurar la “brecha” (como la denomina Botana) que el estallido revolucionario del noventa había abierto en la justificación que los hombres del régimen reclamaban para su dominio. Mi investigación me ha permitido comprobar que cuando en 1898 Roca retornó a la presidencia de la República se alzaron de inmediato voces exigiendo un “gobierno de reparación”; fueron esas mismas voces las que tan sólo unos meses después, desde las páginas de la prensa “independiente”, decretaron el prematuro e irreversible derrumbe de las expectativas forjadas al respecto. En consecuencia, y puesto que seguía en pie un estilo de hacer política que, en palabras de Botana, “reducía los márgenes de la competencia y al mismo enervaba a las oposiciones”,

se consolidó también “el perfil de una ciudadanía que circula[ba] entre la hegemonía gubernamental y la resistencia violenta”.<sup>7</sup>

Precisamente, lo que me interesa examinar es la dimensión que esta última frase de Botana insinúa pero sobre la cual el autor no se detiene a indagar. Se trata del espacio que se extiende entre la pasiva aceptación del control gubernamental, por un lado, y el recurso a la rebelión armada tal como los radicales volvieron a ensayarlo en 1905, por el otro. En el marco de un escenario político fragmentado y desarticulado como el que prevaleció durante el segundo gobierno de Roca, fue a través de la prensa y en las calles que se desplegó la movilización opositora, montada muchas veces sobre la denuncia de una serie de agravios que contra el interés general (el honor nacional, el bienestar de la población, la voluntad popular) supuestamente perpetraban los “gobernantes corrompidos”.

Se trataba, empero, de una dinámica que no podía sobrevivir a los cambios que se verificaron hacia mediados de la década de 1900. La reorganización de la UCR y su vuelta a la lucha, así como el irrefrenable impulso que con la declinación del roquismo tomó el proceso reformista en el interior del régimen, modificaron sustancialmente una escena que a partir de entonces estuvo dominada por la pugna entre ambas tendencias. Paradójicamente, el triunfo de un régimen que aspiraba a renovarse a sí mismo fue además —como explica Botana— el inicio de su derrota. Paradójicamente, también, no fue la obsesión por el orden que profesaba la clase gobernante el factor principal que terminó ahogando la incipiente movilización política que se había gestado a comienzos del novecientos en Buenos Aires. Bajo la conducción de Hipólito Yrigoyen, el nuevo radicalismo reorganizado en 1903 impuso una estrategia de combate que fusionaba la intransigencia, el abstencionismo electoral y un estilo conspirativo. Se restringían en ese contexto los ámbitos y las oportunidades para el ejercicio de un tipo de agitación pública que se emparentaba, en rigor, con otras tradiciones de largo arraigo en la sociedad porteña, pero destinadas a agotarse.<sup>8</sup> ...

<sup>5</sup> Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994, cap. IX.

<sup>6</sup> N. Botana, “Estudio preliminar”, en *El orden conservador...*, pp. II y XXIII. Se trata de un estudio que el autor escribió para la cuarta edición del libro, publicada por Editorial Sudamericana en el año 1994.

<sup>7</sup> N. Botana, “Estudio preliminar”, pp. XVIII y XXIII. Acerca de las “brechas” o “fisuras” que el Noventa introdujo en la estabilidad del régimen, haciendo surgir “principios de legitimidad antagónicos”, véase N. Botana, *El orden conservador...*, pp. 164-174. En cuanto a las “iras opositoras” que despertaba el estilo político del PAN y, en especial, “la tendencia permanente a monopolizar todo el poder no dejando resquicio alguno para la participación de fuerzas alternativas”, resulta sugerente un viejo artículo de Ezequiel Gallo, “El roquismo”, en *Todo es historia*, núm. 10, 1975, pp. 12-29.

<sup>8</sup> Me refiero, claro está, a las tradiciones de movilización popular que estudia Hilda Sabato en sus trabajos, especialmente en: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.